

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de Negrete, n.º 18.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

Domingo 20.—**X** II Despues de Pascua.
Lunes 21.—San Anselmo, obispo y doctor.
Mártres 22.—Los Santos Sotero y Cayo, papas y mártires.
Miércoles 23.—S. Jorge, mártir.—*Patron menor de esta ciudad.*

Cultos.

Domingo 20.—La Misa y el oficio divino son de la Dominica 2.^a despues de Pascua, con rito semidoble y color blanco.

En la Catedral hay explicacion del Evangelio por el Rdo. D. Antonio Cursach, Vicario.

En la iglesia de San Agustin, los asociados á la Archicofradía de la *Felicitacion Sabatina* tendrán Comunion general á las siete y media. Por la tarde, á las tres, ejercicio con exposicion del Señor y plática por el M. I. Dr. D. José Febrer Canónigo Doctoral, Vice-Director de la Asociacion.

EL CONGRESO CATÓLICO.

I.

Altísima comision hemos recibido hace pocos dias como saben nuestros lectores: la de promover y fomentar con todas nuestras fuerzas la celebracion del Congreso católico que, con el divino favor, ha de tener lugar dentro algunos meses en la ciudad de Zaragoza. Mucho ménos hubiera bastado para que á este asunto dedicase nuestra pobre *Re-*

vista preferente y casi exclusiva atencion: júzguese cómo habrá de mirarlo ahora, despues que Su Santidad, sin tener en cuenta su pequeñez, se ha dignado honrarla con el susodicho encargo.

«Sabes, Amado Hijo (nos ha dicho el Vicario de Dios), que para fomentar la estrecha concordia de los españoles, que es lo que Nos primariamente y con el mayor empeño hemos procurado en tiempos como los presentes tan críticos para la Iglesia, se está oportunamente preparando el anunciado Congreso católico de Zaragoza. Por lo cual no dudamos que tu periódico trabajará con el mayor esfuerzo en excitar á todos sus amigos y lectores á que, en el modo y por todos los medios que estén á su alcance, secunden los deseos de los venerables Prelados que presidirán este Congreso, á fin de que tenga el éxito apetecido.»

Tan autorizadas palabras hemos querido repetir, porque con ellas al frente desaparecemos, por decirlo así, nosotros con nuestra insignificancia, y aparece con toda la plenitud de su soberano magisterio la autoridad más alta para todo fiel cristiano, cual es la del augusto Vicario de Dios. No se nos oiga, pues, á nosotros, no á nosotros se nos lea en la serie de artículos que con el presente principiámos. No se nos haga caso alguno; nada somos y nada valemos por nuestro

nombre ó por nuestros antecedentes, en la presente ocasion. Fíjese únicamente la vista en quien habla y nos manda hablar; y si algo pesa, como pesar debe, en el corazón de todos los católicos españoles esta voz suprema, á ella únicamente préstese oído y ríndase vasallaje. Por nuestra parte, si alguna primacía aquí pretendiésemos, sería sencillamente la de discípulos. Ni aun ese, empero queremos ostentar: en el grupo de los discípulos queremos contentarnos con ser uno de tantos. ¡Dichosos nos creeremos si por ser tan numeroso y valioso este grupo que se junte, llegamos nosotros á pasar en medio de él poco ménos que ignorados!

Vamos, pues, á tratar del próximo Congreso católico, y procuraremos decir de él muy poca cosa por cuenta nuestra. Para lograr su objeto principal, cual es la concordia entre los fieles españoles y la desaparicion, si posible es, de sus dolorosas disidencias de familia, conviene desaparezcan ante todo los puntos de vista particulares y personales, ocasionados de suyo al exclusivismo egoísta de un lado, y de otro al prurito de la contradicción. Un solo criterio fundamental ha de reinar en él, lo cual es lo mismo que decir que en él una sola bandera ha de desplegarse y ha de servir de guía y lazo de union á los asociados: la de las enseñanzas del Papa en toda su integridad y vigor; la de las gloriosas tradiciones de España, que no son sino la realizacion práctica de aquellas enseñanzas. Por suerte todo lo que nos conviene profesar en el orden doctrinal está ya declado por dicha Autoridad augusta, y lo principal que nos conviene realizar en el orden práctico se nos ofrece con ejemplos vivos y palpitantes en la historia de nuestra patria. Que de otro modo, evidente es, no nos habria el Vicario de Dios señalado como ideal de restauracion cristiana en nuestra patria la vuelta á las gloriosas tradiciones de nuestros mayores, como en su carta al eminentísimo señor Cardenal Benavides se ha dignado consignarlo.

Pertenece al secreto de lo porvenir los

resultados que del próximo Congreso pueda prometerse. la presente generacion, tan conturbada por males y conflictos de todo género. Mas hay que confesar que tal como se presenta en estos instantes la perspectiva de esta obra, no puede menos de abrir á la esperanza de todos los buenos, risueños y dilatados horizontes. Su solo anuncio, despues de la carta del Soberano Pontífice al referido señor Cardenal, ha predispuesto los ánimos más divididos y enconados á aproximaciones, que son, no lo dudamos, el primer paso, quizá el más difícil, para la anhelada concordia. Véngase al Congreso sin prevenciones de ningun género; abandónese á la puerta de él todo espíritu de bandería, á todo móvil que no sea el único digno de un buen católico, cual es el triunfo de Cristo nuestro Rey y Señor: ¡atrás las miras terrenas y mundanales y el *miscere sacra profanis*, que tanto nos ha perjudicado y tan crueles desengaños nos ha traído! Y en ese terreno, así desbrozado y así despejado y limpio de bajas escorias, álcése el edificio de la sana organizacion y Propaganda católica; católica en sus fines, católica en sus doctrinas, católica en sus normas de procedimiento, católica sin otro mote ni apellido, que ciertamente no lo necesita. En este campo se han de encontrar por necesidad hermanados con el simple contacto todos los corazones sinceros que penetren en él.

Hágalo Dios, y no nos opongamos nosotros á los planes de su adorable y hoy más que nunca visible Providencia.

F. S. y S.

FRUTOS DEL TRABAJO.

Aun cuando las sagradas letras, que contienen los libros inspirados por el Espíritu Santo, nada dijeran de la sentencia que Dios fulminó á los primeros moradores del mundo; proto-tipos de la pobre humanidad, que «con el sudor de su frente comerían el pan», la simple consideracion acer-

ca de este hecho constante y universal bastaría para demostrar la virtud importantísima y prodigiosa que envuelve esta ley que pesa sobre todo ser inteligente que viene de la nada á la vida. De apreciar convenientemente este sagrado deber depende toda, absolutamente toda, la economía social.

El sustraerse al yugo de una ley tan dulce y ventajosa, es alejarse, quien tal haga, de su verdadero centro; andar cual estrella errante por el desierto de la vida; sentir muy pronto el cansancio y fatiga de su penosa carrera; llenarse de muchas y repugnantes miserias y optar al fin por un desenlace aterrador y funesto. La pena abate no pocas veces tan dura é interminable esclavitud.

Ante su constancia inexorable languidecen las fuerzas, y la voluntad pierde sus generosos impulsos. El espíritu siente con frecuencia terrible lucha antes de someterse á las tareas profesionales. Si la razón, precioso y hermoso don que debemos agradecer todos los hombres á Dios, no nos hablara cual amiga cariñosa en situaciones semejantes, preferible sería la muerte. Dejemos, pues, la palabra á tan buena amiga.

Oigásmola con entera docilidad, que seguramente no nos engañará.

Hay en nuestra alma una idea ingénita. La idea del desarrollo y desenvolvimiento intelectual, físico y moral. Siente nuestro espíritu una fuerza constante que le mueve irresistiblemente á su perfeccionamiento. Concibe grandes ideas, las acaricia, las une, forma los pensamientos, ventajas, sus dificultades; establece una especie de consejo consigo mismo; acoge una idea, desecha otra, concierta planes, los considera realizables, espera ocasion y tiempo, hasta que llegó la hora de decidirse; y entonces procede eficazmente á la ejecución.

Este modo de elaboración mental ocurre en todos los hombres. ¿Y habrá quien niegue la existencia de esa alma que así obra con absoluta independencia de la materia bruta? ¿Habrá quien no distinga ese algo,

esa luz, ese sér, y tenga la insensatez de asemejarse en un todo á las bestias? ¿Hicieron éstas en ningún tiempo operaciones tan simples, ni de resultados ulteriores, al modo que dejo consignados? Vosotros, incrédulos, que por solo haber tenido la desgracia de asistir á unas conferencias puras y sistemáticamente naturalistas, ateas y panteístas, ó haber leído algun libro por el estilo; vosotros, incrédulos, ¿no veis el error que oscurece vuestra razón filosófica? En el sencillo y elemental raciocino que habeis visto, no descubre la inteligencia una cosa que no es materia, que de ella se distingue esencialmente? Tenemos alma que conoce, siente, quiere, compara y se resuelve. Tenemos, pues, alma espiritual, y si espiritual-inmortal, responsable de sus actos, justificable.

Ese desarrollo y perfeccionamiento lo lleva el espíritu hasta la materia. En las artes, en la industria y en la ciencia se ve tan interesante riqueza, tan prodigiosa virtud; resultado del cumplimiento de una ley penal que arrastra la miserable humanidad. Ley que la razón abatida califica de un mal ó daño que atormenta, pero que la fe y la Iglesia considera de inmensa utilidad y de incalculables beneficios. No hay mal que por bien no venga, decimos con frecuencia sin duda aplicando las palabras de San Agustín, «que Dios permite los males para sacar de ellos abundantes bienes.» La ley irreformable del trabajo produce un tédio mortal: pero á su influjo y acción bienhechora se deben los adelantos en las artes, cuyos artefactos lucen con justa admiración en las exposiciones, en los mercados, en los museos, en los salones y en las oficinas fabriles.

Estos meritorios adelantos han hecho circular más los capitales, han olvidado ventajosamente la condición auxiliatriz del obrero, hallando recursos para que sus fuerzas se gasten en menos proporción; alargue en lo posible los días de su laboriosa existen-

cia; disfrute con más dulzura y gusto los bienes que el sudor de su frente ha reunido; la familia prospera, se propaga, arrollando la miseria; la moralidad encuentra albergue, enfrena las pasiones bastardas, prosiguen las tareas vislumbrando risueñas esperanzas; vive el comercio, se desarrollan las empresas, los pueblos se civilizan y encuentran baratura y economía en los géneros, prosperan los estados, se apaciguan las ambiciones de conquista, y las naciones llegan al emporio de su grandeza. Preciosos, riquísimos frutos enjendra el trabajo; felices los pueblos que saben apreciar su benéfica influencia. Dichosas las familias, bienaventurados los padres que desde la edad competente dedican á sus hijos á labrarse su porvenir, haciendo tolerables en este triste taller de la vida los amargos días de su existencia, siendo ornamento y esplendor de la sociedad civil que la ampara y abre regocijada las puertas de su templo.

Y si nos ocupamos, como ya es hora de hacerlo, de apreciar en su justo valor los ópimos y suavísimos frutos que hasta hoy han producido las ciencias en todas las jerarquías sociales, faltaria tiempo y espacio para presentarlos á la vista. Looor y gloria, admiracion y gratitud á cuantos han consagrado su vida y su salud, sus bienes y sus talentos, su reposo y sus vigiliass, el tiempo todo para allanar los áridos y accidentados caminos de la ciencia en todos los ramos del saber, haciendo pasar á la inteligencia de su hermosa aurora al punto de mediodia. luciendo hoy esplendente sus luminosos rayos, cuya luz vivificante se difunde rápidamente por el universo mundo. Los físicos, los naturalistas y astrónomos, los matemáticos, geógrafos y paleólogos, los jurisconsultos y teólogos, todos estos grandes hombres ¿cuántos beneficios y adelantos no han proporcionado á la inteligencia? ¿Cuántos volúmenes utilísimos, por el tesoro de riqueza y literatura que encierran, no han hecho y hacen la felicidad del hombre y la marcha

progresiva de las sociedades, cumpliendo de esta manera la ley penosa del trabajo y la ley también del perfeccionamiento del humano linaje?

¿Cuántas cuestiones importantes rodeadas por largo tiempo de oscuridad, no se han aclarado en beneficio de los intereses comunes? ¿Cuánta ilustracion provechosa para hoy y para mañana no han recibido gobiernos y pueblos con la profunda y trascendental filosofía que enseña la historia, cuyos escritores vivamente se han interesado por la felicidad y grandeza de las naciones? ¿Qué inmensas riquezas, qué mina tan fecunda tiene el trabajo! Penoso es ciertamente; ¡pero que productivo! El preside con perseverancia inquebrantable todos los actos del hombre; él compensa maravillosamente los humanos disgustos y continuos sinsabores; el gasta y repara á un tiempo nuestras fuerzas; él hace en cierto modo dulce y aceptable la existencia del hombre; le hace olvidar las injurias, mitiga el rencor, apaga la ira, purifica la sangre, infunde nuevos deseos y nuevas aspiraciones, esto es da vida; convierte el llanto en alegría y el despecho en santa y cristiana resignacion. Bendito mil veces el trabajo; bendita ley que aunque dura produce tal género de bienes y felicidades.

Y si merecen tan justamente los plácemes del recto criterio los hombres que así consumen sus fuerzas por el bien de la humanidad, ilustrándola cada dia más, ¿qué podremos decir de otros hombres que trabajan con perseverancia por embrutecer, pa ganizar y descorazonar á la sociedad? La novela escandalosa, la fotografia obscena, el libro impúdico, la poesia sensual, el deshonesto buril, el indecoroso pincel y el estatuario provocativo, todas estas bellezas que en el mundo ilustrado podían brillar con refulgente luz como estrellas luminosas, ocúltanlas para esparcir, notádlo bien, las tinieblas de la noche labrando la inmoralidad, la corrupcion y el desenfreno en la juventud. Así enervan las fuerzas del enten-

dimiento y del cuerpo, formándose una sociedad tan raquítica como ignorante, y como ignorante atrevida. Hacen los tales artistas el mismo oficio que Satán en el Paraiso: presentan á los ojos incautos y sencillos la fruta vedada para hacerles perder la blanca estola de la inocencia, y de aquí se originan luego lamentables abusos y extravíos con daño de la sociedad, de las familias y de muchas almas redimidas á costa de precio inestimable.

Ni las ciencias ni las letras han de servir más que para la gloria de Dios, de quien hubimos las facultades que las cultivan y perfeccionan y para bien y dicha temporal y eterno del hombre. Hacer otra cosa es vender la honestidad y el pudor por 30 monedas. Honrad á vuestros antiguos maestros Rafael y Murillo, cuya memoria celebran los grandes museos y tapizados salones.

Quisiera de buena gana hablar también de los frutos que producen otra clase de trabajos de orden más trascendental, los trabajos del alma; pero ya me he alargado bastante, y molestaría la atención del lector. Sólo diré cuatro palabras que sirvan de dulce consuelo á los hombres virtuosos, humildes y en todas sus pasiones mortificados: no os abandone jamás el gozo y la alegría, porque os espera una muy grande recompensa en el cielo: *gaudete et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.*

MANSEDUMBRE.

En la guerra que sostuvo España con Africa, bajo el mando del General O'Donnell, fué herido y conducido al Hospital Militar un veterano, soldado de suma intrepidez y valor, pero de aspecto hosco y feroz. Sus ojillos ocultos bajo espesas cejas que casi se juntaban se asemejaban á dos linternas sordas, y largos y espesos bigotes, le llegaban hasta las orejas; su frente pequeña y rugosa remataba por pelos cortos y tiesos

como un cepillo, más que hombre, le representaban tigre.

La primera vez que le vió el capellan del hospital, se aproximó á su lecho, y tendiéndole la mano como amigo antiguo, quiso hablarle.

—Váyase usted—gritó gruñendo mirándole con rudo gesto;—aquí nada tiene usted que hacer.—Y pasados quince dias seguia invariable en sus sentimientos, sin consideracion ni respeto aun á las buenas Hermanas de la Caridad, siempre dulces y compasivas, que redoblaban con él sus cuidados y solicitud. Había una que sufría con admirable paciencia las groserías é injurias de aquel hombre brutal, y que se habia propuesto domarle á fuerza de compasion, amenidad y mansedumbre. El soldado, algunas veces, parecia tratarla con menos dureza que á las otras. Llamóla un dia en que la Hermana estaba de servicio, y Sor Angeles, que así se llamaba, y era en efecto de alma angelical, acudió al punto.

—Quiero un caldo—le dijo.

Como su estado lo permitía, la Hermana se apresuró á complacerle. Lléveselo y díjole con dulce voz:

—Aquí lo tiene usted, mi buen señor.

El soldado lo probó, y dejándolo en seguida, dijo muy incomodado;

—No lo quiero, está frio.

—Dádmelo—dijo la Hermana— voy á calentarle.

Muy pronto se lo trajo:

—¡Mil cartuchos!—gritó el soldado como un energúmeno;—está abrasando; no lo quiero.

—Os lo enfriaré y os traeré además una tostadita de pan—dijo alejándose por segunda vez Sor Angeles.—Ante tanta mansedumbre, el militar se sintió conmovido, y una lágrima rodó por sus enjutas mejillas.

Cuando volvió Sor Angeles,—Qué tiene usted—dijo levantando suavemen-

te la cabeza del soldado que se ocultaba entre las sábanas.

—Tengo—dijo con voz temblona por la emocion, pero que aun quería ser áspera;—que el dichoso caldo que usted me ha traído me ha derretido el corazon... yo, que nunca he llorado... ¡Ah, hermana mia! soy un malvado y usted un ángel... y si supiera que le agradaba hablase un rato con el señor Capellan, lo haría...

—Siga usted, hermano mío, tan buena inspiracion; porque viene de Dios y me es agradable;—y la dulce mirada de Sor Angeles se dirigió al cielo.

—¡Mil bombas! pues así os agrada, hermanita, hago voto de no tomar alimento hasta que haya arreglado mis asuntos con el Padre capellan, pero que venga pronto, porque tengo hambre.

El tigre se había convertido en cordeiro ante la mansedumbre cristiana, y se reconcilió con Dios sin haberse confesado desde su niñez. Pasados algunos días se agravó su dolencia, y atacado de fiebre maligna, espiró tranquilamente auxiliado por Sor Angeles, que oró mucho tiempo junto á su lecho.

Es la mansedumbre, ha dicho un célebre escritor, como el azúcar en la fruta, que la mejora. Podemos adquirirla, pues está al alcance de todos, y tomemos por modelo á San Francisco de Sales, que dotado de temperamento irascible y violento, vino á ser manso y dulcísimo.

OJEADA Á LA PRENSA NOTICIERA.

El Ministro de Instrucción pública de Italia ha presentado al Parlamento un proyecto de reorganizacion de la enseñanza primaria por el cual pasa ésta á depender únicamente del Gobierno. Con este proyecto los municipios quedan despojados de toda influencia sobre la enseñanza que de aquí en adelante seguirá los derroteros del más

desenfrenado laicismo conforme es el ardiente deseo de la masoneria.

Esta torpe maniobra recomendada por la secta masónica es también defendida en España por los secuaces de la masoneria que un dia y otro estan pidiendo que las pagas del magisterio se incorporen al Estado á fin de que así éste logre el ominoso poder que necesita para acabar de hundir, más de lo que está, á nuestra enseñanza primaria en el espantoso abismo del ateismo.

Se tiene noticia de un documento masónico del Gran Oriente de Italia en el que comunica á los adeptos varias órdenes, que prueban el odio de la secta hacia la Iglesia á la vez que las buenas relaciones que sostiene con el Gobierno italiano la masoneria.

En este documento se ordena á los masones que ningun H.º. niegue su apoyo al Gobierno, sino por el contrario, deposite en él la más absoluta confianza.

«Le Moniteur de Rome», al comentar la magnífica carta de Su Santidad al Emperador Guillermo dice, con mucha razon, que se ha llamado á Leon XIII el *Papa de los Obispos*, el *Papa diplomático y hombre de Estado*, el *Papa de la union* y el *gran Pacificador*; pero que ahora se le llamará, ante todo y sobretodo, el *Papa de los obreros*.

En premio de los servicios prestados á la causa del catolicismo por el Baron de Huene, miembro del Centro Católico aleman, Su Santidad le ha nombrado camarero de capa y espada, y comendador de la Orden Pontificia de Pio IX.

Buen ejemplo ha dado el regimiento de Isabel II, de guarnicion en Salamanca, quien á instancias de su capitan D. Juan Villegas, ha celebrado santos ejercicios espirituales que ha dirigido un Padre jesuita. El último dia los soldados y sus jefes confe-

saron y recibieron el Pan de los Angeles en la Iglesia de la Clerencia con gran edificacion de cuantos presenciaron tan hermoso espectáculo, digno de ser imitado en todo el ejército español.

Gacetilla.

Hemos recibido un ejemplar del *Nuevo compendio de la gramática francesa para uso de los españoles*, que acaba de publicar la profesora de dicho idioma doña Carmen Perez, á quien agradecemos el obsequio.

Esta obrita, que lleva al frente la aprobacion eclesiástica y que la autora dedica á sus discípulos, es un resumen de las principales definiciones y reglas gramaticales, destinado á facilitar y abreviar la enseñanza del francés. Figuran en ella las conjugaciones de los modelos de versos regulares y la de muchos irregulares, y contiene además varios modelos de cartas; composiciones en verso, y las oraciones más usuales del cristiano en lengua francesa.

En el «Boletín Oficial» de la provincia se anuncia la vacante de una Escribanía de actuaciones en el Juzgado de primera instancia de este Partido. Los aspirantes á dicha plaza deben presentar sus solicitudes en el plazo de veinte dias á contar desde el diez de los corrientes.

Anúnciase nuevamete la inmediata aparicion de la Encíclica sobre la cuestion social que se había dicho últimamente había desistido de publicar nuestro Santísimo Padre.

Telegramas de Roma dicen que este documeto tendrá gran resonancia, porque en él propone el Soberano Pontífice de una manera magistral, el medio de resolver los graves conflictos entre el

capital y el trabajo, exhortando á los patronos á no dejarse dominar por la codicia, y á los trabajadores á la humildad, á la paz y á la mansedumbre; poniendo el establecimiento de árbitros ó amigables componedores, para resolver las diferencias que pueden surgir entre los opuestos intereses.

Parece que Su Santidad dirigirá al mismo tiempo instrucciones á los Prelados para que estos interpongan su autoridad é influencia en el caso de que surjan complicaciones de aquella índole, siguiendo el ejemplo dado por el Arzobispo de Westminster, á cuya intervencion debióse principalmente el término de las grandes huelgas que estallaron en Londres.

Su Santidad se ha dignado conceder doscientos dias de indulgencia á todos los fieles que recen la oracion á Nuestra Señora, atribuidos por unos á San Luis Gonzaga, y por otros á San Carlos Borromeo.

La oracion es ésta:

«Oracion á la Santísima Virgen.— ¡Oh Señora mía, María Santísima! En tu bendita fe y especial amparo, y en el seno de tu misericordia, encomiendo hoy y siempre, y en la hora de mi muerte, mi alma y mi cuerpo. A ti te confío toda mi esperanza, todo mi consuelo, todas mis angustias y miserias, mi vida y el fin de mi vida para que por tu santa intercesion y por tus méritos todos mis obras se dirijan y dispongan según la voluntad de tu Hijo y tuya. Amén.»

El *Boletín Eclesiástico* de Cuenca publica el fallo del Juez municipal de Fuente el Saz de Jarama sobre un juicio de faltas á que fué sometido un sujeto que permaneció cubierto y con la espalda intencionalmente vuelta á la imagen de la Santísima Virgen en el momento de

pasar la procesión.

Comprendido el hecho en el art. 185, núm. 1.º del lib. III del Código vigente, fué condenado el referido sujeto á diez dias de arresto y 5 pesetas de multa.

Conviene tener presente este fallo en tiempos como los actuales, en que con motivo de los actos públicos del culto se hacen tan frecuentemente agresivas manifestaciones de indiferencia religiosa é impiedad.

Leemos en un periódico de Valencia.

Ayer mañana se abrió otra vez al culto, despues de la agresion de que fué objeto, la iglesia de la Compañia, celebrándose, como de costumbre, misas. El templo se vió más concurrido que de ordinario por personas de todas las clases sociales.

Han sido detenidos en las cárceles de San Agustin, y puestos á la disposicion de nuestra primera autoridad militar varios sujetos complicados en los sucesos llevados á cabo el dia que llegó á Valencia el Marques de Cerralbo.

El fiscal militar, comandante D. Florencio Escobar, es el encargado de instruir los correspondientes sumarios, como tambien de continuar las causas referentes á lo sucedido en la plaza de Villarrasa, Círculo Tradicionalista, casa de los jesuitas é incendio de los fieltos, comenzadas por el juzgado de instruccion.

ANUNCIOS.

Sr. Director de EL VIGIA CATOLICO.

Muy señor nuestro: la Junta Directiva del «Crédito Industrial Mercantil» ruega á los señores accionistas del mismo, se sirvan verificar el ingreso de sus respectivas acciones, durante el presente mes; con el objeto de poder dar comienzo á las operaciones el mes de mayo próximo.

Agradeciendo á V. la insercion de estas líneas en ese periódico de su ilustrada direccion, somos sus affmos. SS. q. s. m. b.

Por el Crédito Industrial-Mercantil el Director Gerente, José Leon Vivó.

Ciudadela 14 Octubre 1890.

PARA VENDER

Lo está la casa número 20 de la calle de San Juan. Para más informes dirigirse en la misma casa.

DON LORENZO CABRISAS SASTRE

ALCALDE CONSTITUCIONAL DE LA CIUDAD DE CIUDADELA.

Hago saber: que llegada la época más á propósito para la vacunacion y revacunacion, preservativo el más eficaz reconocido contra la viruela, los pobres podrán presentarse al médico titular D. Rafael Guarino, ó solicitar de esta Alcaldia una papeleta que les acredite el derecho para disfrutar gratis el beneficio de la operacion de la vacunacion.

Lo que se hace público para conocimiento de todas las personas interesadas.

Ciudadela 14 Abril de 1890.—El Alcalde, Lorenzo Cabrisas.

DICCIONARIO

DE

ANTIGUEDADES CRISTIANAS

POR M. EL ABATE MARTIGNI

Costumbres de los primeros Cristianos, sus monumentos, muebles y vestidos, historia literaria de la arqueologia cristiana.

Traducido de la última edición francesa por

D. RAFAEL FERNÁNDEZ RAMÍREZ,

Licenciado en Medicina y Cirugía

El Diccionario de Antigüedades Cristianas formará un volumen de 900 á 1.000 páginas, á dos columnas con cerca de 700 grabados en el texto.

La obra puede adquirirse por cuadernos ó completa. Su precio, terminada, es de 20 pesetas; cada cuaderno de 40 páginas costará sólo una peseta.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico, en donde hay primeras entregas de muestra.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.